

SEUDO-MASLAMA, EL MADRILEÑO: *Picatrix*. Edición de Marcelino Villegas. Editora Nacional. Madrid, 1983, 435 págs.

Acaba de publicarse en Editora Nacional un interesante tratado medieval de magia: *Picatrix*. El auténtico título de la obra es *El fin del sabio y el mejor de los medios para avanzar*, respondiendo *Picatrix* únicamente a la deformación del nombre del traductor latino del texto. El editor atribuye la redacción de la misma a Maslama el «Madrileño»; aunque tal atribución parece hoy poco acertada al haber descubierto que encierra un error de cronología (Maslama murió en la primera década del siglo XI, en tanto que el *Picatrix* fue escrita a mediados de ese siglo o comienzos del XII).

La obra, escrita en árabe literario, se presenta como un manual de iniciación a la magia a lo largo de cuyas páginas se tratan tres procedimientos mágicos: la astronomía, los filtros y las prácticas de magia simbólica; siendo el primero de ellos el sustrato básico de todos los demás al ser el elemento transmisor de los principios creadores más directamente ligados a la Divinidad. La estructura de cada uno de los cuatro tratados que componen el libro es la misma: primero una introducción filosófica y a continuación un catálogo, a modo de recetario, de actuaciones prácticas. Si en los primeros el elemento teórico ocupa un lugar prioritario, a medida que la exposición avanza la relación se invierte, ganando terreno las explicaciones de orden pragmático.

El *Picatrix* ocultaba un ambicioso proyecto: escribir una historia universal a través de esa específica rama del saber, la magia. Sin embargo el amplio material recogido, así como las excesivas repeticiones motivaron, de alguna manera, el fracaso de este ambicioso proyecto. El autor, que se muestra conocedor de las tradiciones greco-latina, árabe-musulmana y premusulmana, no logra transmitirnos a lo largo de la exposición de forma coherente y ordenada este saber. Pero sería faltar a la verdad no señalar la influencia que esta obra ejerció en determinados autores renacentistas como Ficino o Pico de la Mirandola. Tampoco parece errado indagar posibles conexiones de la misma con posiciones cercanas al neoplatonismo islámico de los Hermanos de la Pureza.

Francamente creemos que no hay por qué desdeñar este tratado medieval de magia, pues aunque a primera vista pueda parecer de interés exclusivo de especialistas o curiosos, en una lectura más detenida se descubren ciertos elementos valiosos para el estudio filosófico de esa apasionante etapa de la historia del pensamiento.

Marcelino Villegas, a cargo de quien ha estado la traducción del *Picatrix*, firma también la introducción que presenta como «guía o herramienta de muchos usos» para facilitar al lector el acceso a la obra. Sin dejar de parecernos interesante su propuesta de múltiples lecturas del texto, echamos en falta un estudio preliminar que presentase con mayor claridad las líneas fundamentales de esta obra de difícil y farragosa lectura para los no entendidos en la materia.

Encarnación PESQUERO FRANCO